
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.ª ÉPOCA. MÁRTES 20 DE OCTUBRE DE 1857. NÚM. 2.º

EL LUJO.

La mojigatocracia predica contra el *lujo* una cruzada tremenda, que amenaza con platos de barro nuestras mesas, con muebles de pino nuestras salas, con calzado de cordoban los pulidos piés de las silfides andaluzas, con burdos sayales las delicadas cinturas de las hermosas, y no sabemos con cuantas otras cosas tan terribles y mas que estas nos amenaza la tal cruzada.

Por supuesto, la moral ganará con su triunfo y y tambien los fábricantes de sedas y terciopelos, y los maestros de obra prima, y los ebanistas, y los doradores, y los vinateros, &c., &c., &c.

Ya saben los *anti-lujistas* lo que hacen. ¡Espejos en que mirarse el talle esbelto! ¡Encajes que hagan resaltar la blancura de unos hombros torneados! ¡Botitos que den deliciosas formas al diminuto pié! ¡Blandas butacas que esciten al dulce *far-niente!* ¡Vade retro Satanás!! Todas esas maravillas de la industria moderna, todos esos refinamientos de la civilizacion, son tentaciones del diablo, cebo con que el enemigo lleva al infierno á las infelices víctimas seducidas.

¡Lujo! ¡qué horror! á azufre me huelen los que lo gastan.

Al pecador mortal que cruza este valle de lágrimas, no corresponden mas atavíos que el duro cilicio y la ceniza en la frente.

Y qué felices, y qué morales seremos cuando vistamos la moral estameña, cuando durmamos en la paja moral, cuando no nos alimentemos sino de morales habichuelas, y vivamos en chozas moralísimas: morales todas de que hasta aquí no han disfrutado, por desgracia, sino los que viven de trabajar.

La corrupcion, espantada de nuestra virtud estóica, huirá en compañía de todos los inmorales objetos de lujo, que son nuestras delicias y nuestros tormentos, estímulo de nuestra inteligencia y poderosa palanca de nuestra actividad. Lujoso y espiritual Champagne, dorado y vivificante Jerez, café aromático, blandas alfombras, estimulantes especias, finísimas sedas, blancos mármoles, doradas molduras, brillantes charoles, chales de la India, melodiosos pianos, y bailes, y teatros y todo aquello en fin, que no es necesario, cuanto entra en la dilatada esfera de lo supérfluos; todo, todo huirá en compañía de la corrupcion, y volveremos á los felices tiempos de la primitiva inocencia, cuyas glorias, inspirado por un puñado de bellotas, pintaba don Quijote á los cabreros con sublime elocuencia. Despues que los sentidos de la humanidad moralizados, renuncien á los deleites embriagadores de la posesion de la belleza en formas, olores, colores, sabores y tocamientos, las huestes innumerables de trabajadores, artesanos, jornaleros y artistas, mal aconsejados, que viven hoy ó que procuran vivir, de la produccion de cosas tan perjudiciales, reconociendo su error abandonarán las fábricas, campiñas y talleres, y se meterán frailes en los conventos que fabricarán los especuladores, arrepentidos tambien de haberse ocupado de facilitar el lujo, y con él la corrupcion de las costumbres, dedicándose al comercio. ¡Qué moralidad habrá entonces! ¡Oh tiempos felices, esperanza suprema, negro ideal de la mo-ni-gato-cracia . . . .

. . . .

Basta de bromas.

La fortuna de la industria y de las artes, del trabajo y de los trabajadores, de las rentas públicas y de la sociedad entera, amenazadas por los nuevos enemigos del lujo, está en que su cruzada es tan ridícula como la idea ostensible que la promueve.

Predicaran esas gentes contra la vanidad y lo comprenderíamos, porque la vanidad es un defecto, un vicio; pero el lujo es una necesidad natural en todos los séres, es la consecuencia del irresistible encanto que ejerce lo bello sobre los sentidos, encanto de que nacen las artes y las ciencias, padre de la industria, alma del progreso y de la civilizacion: es la naturaleza amoldada, pulida, transformada segun nuestras necesidades que son mas esquisitas, mas delicadas, mas complejas cada dia.

El lujo, satisfaccion de los sentidos, es uno de los estímulos mas eficaces de la actividad humana: es la parte material de la felicidad, anhelo del alma, y medio ya que no objeto de nuestra ecsistencia.

No preferimos á la tela áspera al tacto y fea de color la fina, suave y agradable á la vista porque la posea otro, sino porque nuestros sentidos sufren al contacto de aquella y gozan al de esta.

Por eso, generalmente, preferimos la hermosa muger, la bonita casa, el buen caballo, y el hombre dejaria de ser lo que es y la sociedad se disolvería desde que siéndonos todo indiferente no necesitáramos, como Diójenes, ni aun el puchero para cojer el agua de la fuente, utensilio que aquel arrojó indignado por suponerlo innecesario lujo, desde que vió á otro ponerse de bruces á beber en el arroyo.

El lujo no es solo una necesidad de los individuos, lo es tambien de las corporaciones que ellos forman.

Negacion del lujo romano, las primeras congregaciones cristianas realizaron la comunion de la abso-

luta pobreza; pero á medida que se fué desarrollando y perfeccionando su organizacion, fueron abandonando los desiertos, las cavernas y las catacumbas para llegar á oscurecer con su lujo cuanto hasta entonces se habia conocido.

¿Qué son las catedrales católicas, sino prodijiosos esfuerzos del lujo, riquísimos museos de cuanto las artes han creado de mas portentoso? Todo habla allí á los sentidos, y eleva el alma. La escultura, la pintura, la arquitectura, el canto, la música, el incienso, las pedrerías, el oro y la seda en adornos, ornamentos y vestidos, todos los refinamientos del mas esquisito lujo han hecho de aquel cristianismo, antes tan su enemigo, uno de los estímulos mas influyentes para desarrollar las artes en el seno de las sociedades católicas. Y por cierto que este lujo no es uno de sus menores títulos de gloria, ni de sus mas pequeños medios de influencia.

Lo que decimos del catolicismo es aplicable á todas las ideas y á todas las instituciones humanas.

Como hemos dicho ya, el lujo no es un vicio, es una condicion esencial del periodo de apojeo en la vida del hombre, y en la de las corporaciones é instituciones que él crea.

El estravagante lujo de la corte de Luis XIV, no es mas que un signo del apogeo de la monarquia, representado por aquel monarca.

La preponderancia militar del tiempo de Napoleon I, el apogeo de la fuerza bruta, representado en sus ejércitos destructores ¿no corresponde tambien con el lujoso atavío de sus soldados, cubiertos de oro y plata, de grana, seda y pintadas plumas?

¿A qué clase se acusa hoy mas especialmente, del supuesto vicio del lujo?

A la clase media.

¿Y qué es hoy la clase media, sino la vencedora del siglo, el alma, el espíritu de la sociedad contemporánea, en la que ejerce una influencia decisiva, por no decir absoluta?

¿Como pues, la clase media, personificacion de la época, dueña del poder material, poseyendo la riqueza y la ciencia, señora de sí misma y dominando cuanto la rodea, no ha de amar el lujo, que es uno de los signos aparentes del apogeo de su ecsistencia?

Vedla, cubriendo de mármoles, de espejos y alfombras, transformándolas en estrados, que parecen templos, las nauseabundas tiendas en que sus padres le prepararon su actual fortuna.

Vedla, trocando en lujosos palacios, que envidiarian los antiguos señores feudales, las bajas casuchas, aplastadas y medio ocultas como sus dueños, por las negras sombras que proyectáran los conventos, lujosos símbolos del imperio de otras ideas y de otras épocas.

Vedla, hija del trabajo, construyendo para ostentar sus obras de lujo, palacios de cristal mas grandes que ciudades, magníficos como templos.

Predicar contra el lujo es morder la lima, ir contra la corriente que todo lo arrastra: es ponerse en contradiccion con el arte, con las ciencias, con la economía política sobre todo; y ponerse en pungna con los intereses de los gobiernos y de la industria, con la humana naturaleza.

La vanidad que gasta mas de lo que puede, merecería mucho mejor ser víctima de vuestros tiros; pero la vanidad, aunque vicio individual, tiene estímulos tan poderosos en el conjunto de las instituciones y las costumbres; es un mal social tan profundo, que parece imposible remediarlo combatiéndola individualmente.

Es un vicio encarnado en el cuerpo social, y que rompiendo la epidermis brota por todas partes. Atacadlo en su orijen si quereis estirparlo, y no os empeñeis en destruirlo combatiéndolo en cada una de sus manifestaciones superficiales, que no son causa, sino consecuencia del mal, y sobre todo es gravísimo error confundirlo con el lujo, por mas que algunas veces se asemejen sus consecuencias.

En otro artículo nos ocuparemos de la vanidad.

Fernando GARRIDO.

AYES DE UN PRESO.

Desde esta triste cárcel mi tributo
Quiero rendir en El Pensil de Iberia...
Para sembrar no mas flores de luto
Un prisionero encontrará materia.
Si de la gloria á vuestros intereses,
No se opone mi intento, trovadores,
Campo me dad para plantar cipreces
Y tristes sáuces y amarillas flores.
Cantaré con la tórtola afligida
Y nuestros ayes subirán al cielo,
Yo por mi amada libertad perdida,
Ella por su viudéz y desconsuelo.
Liras habrá con écos de alegría
Que templen nuestros écos de tristeza,
Y será así completa la armonía
Que en sus reglas dictó naturalezá.
Rosas tiene en su seno y *Margaritas*,
De rico aroma y cándida hermosura:
Mas que de oro en valor, tiene *Pepitas*
Con que el «Pensil garrido» refulgura.
De Puerto-Real la alondra melodiosa.
Angélicos dará suaves cantares,
Libando esencia en purpurina *Rosa*,
Mientras yo libo y canto mis pesares.
Lecciones el filósofo *Fernando*,
Propagará con popular acento,
Con ellas la virtud esperanzando
Mejor que yo lo haré con mi lamento.
Así, grato Pensil, en la bonanza
De tu rico, florido, ameno suelo,
Acrecerá el placer y la esperanza
En cantos y lecciones de consuelo.
Y yo en el cuadro de marchitas flores,
Adonde el mundo al desgraciado olvida,
Maldeciré los hierros opresores,
E invocaré mi libertad perdida.

Romualdo de LAFUENTE.

Cárcel de Málaga, 9 de octubre de 1857.

EL DESTINO DE LA HUMANIDAD.

¡Humanidad, humanidad, despierta,
Abandona tu lecho endurecido:
¿En la noche del mal tanto has sufrido,
Que la voz de la dicha te halla muerta?
¿Aletargada aun tu vista incierta,
No vé la luz del bien apetecido?
Levanta, humanidad, y presta oido,
Que la mano de Dios, llama á tu puerta.
Ya no agita en su diestra el rayo ardiente,
No viene, cual te mienten que solía,
A encender en el mundo guerra odiosa.
Trae de la paz la oliva refuljente;
Y el reinado feliz de la armonía,
Su labio anuncia, humanidad dichosa!

Fernando GARRIDO.

UN IMPOSIBLE.

Dedicado á mi querida hermana la señorita doña Margarita Perez de Celis.

Vuela avecilla parlera, y sincera
Llega veloz á tu Edem,
Y en el verdoso enramado, á mi amado,
Dirás, que él solo es mi bien.
Y con trino lisonjero, fiel gilguero,
Esprésale mi dolor,
Y aunque adoro un imposible, inestinguible
Será el fuego de mi amor.
Que un noble corazon puro, yo lo juro,
Abrigo con ansiedad;
Pero no digas su tema, su anatema
Lanzará la sociedad.
Juez injusto, juez severo, con el fuero
De saber y de juzgar;
Y halaga la hipocresía, torpe y fria,
Desdeña á quien sabe amar.
No reveles con tus cantos, mis quebrantos,
Ni que soy su amante fiel,
No digas que con locura, mi ventura.
La miro cifrada en él.
No me escuches ¡yo deliro! y un suspiro
Nacido en mi corazon,
Lleva en tu pico amarillo, pajarillo,
Símbolo de mi pasion.
Que es hálito de alma pura, sin ventura
En el mundo baladí;
Es la flor de un imposible, que sensible
Adoré con frenesí.

¡Imposible! ¡gran Dios! ¡duda inconstante,
Duda cruel que mi dolor estrañas,
Y turbada mi paz, llegas triunfante,
Y desgarras impía mis entrañas!
Imposible! jamás, mundo obcecado!
Que el mio no se ciñe á la cadena,
Que vil le impone el tema del pecado,
Ni el estupor del vicio le enagena.
Un pensamiento fijo, un dulce encanto,
Un éstasis feliz que eleva el alma,
Por quien produce el inspirado canto,
Que al dulce objeto con placer ensalma.
¿No es el lazo de amor, lazo fraterno,
Que adorna al hombre con el hombre mismo,
Formado por decreto del eterno
Por quien le salva del cruel abismo?
No es ángel superior que el mal destierra
Y en átomos divinos bajó al suelo,
Para inflamar los seres que en la tierra
Vivian en tristura y desconsuelo?
Pues por qué he de sufrir? ¿Es imposible
Amar, y solo amar con alma digna
Y erguida frente, noble é invencible
Que á un justo Dios su voluntad resigna?
Del mundo esquivo el lodo y la miseria,
Huyo la fetidez que del emana,
Fruto asqueroso de infeliz materia,
Y polvo inerte en su flaqueza vana.
Si es mi amor cual las límpidas estrellas
Que radian en los cielos fulgurantes,
Vivo fuego de rápidas centellas
Estalladas en muros de diamantes.
¿Quién doblegarme puede si es tan puro
A encubrirle con máscara dorada
De falsos oropeles, cual perjuro
Que se encubre la faz en la emboscada?
Un tierno corazon posa en mi pecho,
Y en él no cupo crímen ni falsía:
Tan grande que en el mundo vive estrecho,
Y á un mundo superior volar ansía.
Allí donde los libres corazones
Admirando al gran Dios de las alturas,
Desdeñando mundanas ambiciones
Henchidos son en gozes y venturas.
A donde la inocencia resplandece
Y entre nubes de gloria está velada;
Donde el talento brilla y se enaltece,
Y es la mordaz envidia desterrada.
Allí en Dios viviré; templo sagrado,
Dulce morada al triste prometida,
Que amor alimentó, y en alto grado,
El martirio de amor sufrió en la vida.
Allí, do brotan flores sin abrojos,
A mi amado diré con fé sencilla,
Si en la tierra mi reino eran tus ojos,
Aquí reino en tu amor, mas sin mancilla.»

MARIA JOSEFA ZAPATA.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

(CONTINUACION.)

Jorge Sand, la pluma (sin barba) mejor cortada de estos tiempos, escoge siempre para heroinas de sus novelas esos superiores tipos de *favoritismo* que llevan la magestad impresa en la frente, y cuyo irresistible encanto fascina á primera vista á todos los que los ven.

Las dos Genovevas, Juana de Arc y las otras son otras tantas arrebatadoras criaturas elegidas por Dios para el cumplimento de grandes cosas: son otros tantos vasos de eleccion.

Es por demás corriente tropezar todos los dias con adorables rubias y morenas, sin ser Juana de Arc, ó Genovevas de Brabante, que no tienen menos atractivo para fascinar, y en grado tan terrible, que, á su sola mirada, nos ponen el pié en el cogote.

Pero en vano los novelistas de uno y otro sécso, distinguidos historiadores del corazon han atormentado sus caletres para inventar tipos masculinos de *favoritismo*; sus esfuerzos han sido siempre inútiles: los mas afortunados no han llegado á describir sino héroes muy vulgares de melodrama ó de las cortes; de señores feudales, mas ó menos estafadores, corsarios ó asesinos, y á duras penas llegaría á encontrarse en toda esa cáfila de héroes de comedias uno que sea capaz de fascinar ni á un pichon.

Alejandro el Grande, que encantaba á los caballos, y cuyo cuerpo ecsalaba perfume de violeta, es en la antigüedad el tipo mas ilustre de *favoritismo*; pero tenía la desgracia de ser rey. Y ¿quién nos garantiza que no lo hubiesen querido adular, como á Enrique IV ó á Luis XIV, cuyos cuerpos no olían ciertamente á jazmin?

San Francisco de Asis, á quien amorosamente seguian los pájaros del lago Rieti, y que se veia á menudo forzado á volver á llevar á sus bosques á los cervatillos que se obstinaban en refugiarse en sus brazos; San Francisco de Asis, que hacia anidar á las tórtolas donde se le antojaba, hasta en su mismo báculo, transformado de antemano en olmo ó encina espesa; San Francisco de Asis, que fué vencido por un ruiseñor en lucha concertante, aunque tenia el oido tan fino como el de un pájaro, tuvo que ceder á las ecsigencias de la época y hacer milagros.

No conozco mas que un hombre en la historia moderna que haya poseido en alto grado la potencia del favoritismo. Este es Leonardo de Vinzi, que mu-

rió en el castillo de Amboise, en Fontainebleau y en brazos de Francisco I. Leonardo de Vinzi no solo fué un pintor de las gigantescas proporciones de Rafael y Rubens, gran escultor y gran arquitecto como Miguel Angel, gran ingeniero como Vauban, gran compositor como Rossini, gran instrumentista como Liszt; reunió á todos estos génios el don mas singular y mas raro de cautivar á primera voz á los corceles mas indómitos y feroces, y se hacia seguir y acompañar de todos los pájaros en los bosques, y cuanto le rodeaba se apasionaba de sus propios gustos, hombres y mugeres. La llegada de Leonardo de Vinzi á la galante córte de Francisco I (1515), fué la señal de una revolucion completa en las costumbres de los dos sécsos, y por la primera vez en la historia, vióse que las mugeres, las mugeres de París, sacasen de un hombre, de un estrangero y de un viejo, medios con que aumentar el brillo de sus encantos. Los biógrafos de Leonardo no se han fijado lo bastante en esta gloriosa página de la vida del gran artista.

Leonardo de Vinzi escribia de derecha á izquierda, segun el método oriental, y si no hizo entrar en esta costumbre á los grandes de la corte francesa, verosimilmente seria porque los grandes de esta época hacian gala de no saber escribir ni aun firmar.

El niño que aun conserva la gracia, el candor, la dulzura y la voz argentina de la madre, inspira tambien al pájaro y al perro vivas simpatías. El amor á los pájaros, en cambio, es la primera y principal pasion de la infancia, y ella les viene desde el momento en que los niños comienzan á sentir la necesidad de educar é instruir su alma. Es la primera ventana que se abre al entendimiento del hombre para conocer el mundo esterior. Las lágrimas que el niño derrama sobre el cadáver de un querido gorrion es la primer leccion que recibe de la naturaleza sobre la ley de solidaridad, que enlaza á todos los séres.

Acúsase á los niños de que maltratan á los pájaros. Pero mas bien que á su mala inclinacion atribúyase esta falta á la educacion que se les dá. Sí los maestros del niño, en vez de embrutecer su tierna inteligencia con fastidiosos y repugnantes ejercicios heremotécnicos se ingeniasen para enseñarle desde luego las artes que hablan á su corazon, como la equitacion, la jardinería, el arte de educar á los conejos y pajaritos, bien pronto se verian salir de nuestras escuelas multitud de valerosos caballerizos, de sábios naturalistas, espertos educadores de pájaros, cuya emulacion produciría magníficos resultados.

Tales planteles suministrarían en recompensa Linneos, Franconis y Cuvieres de doce años, que se dedicarían á la ciencia en razon del écsito de sus esfuerzos, y entonces los pobres animales, objetos de su predileccion, no serian como en la actualidad víctimas natas de su ignorancia y torpeza. Si el niño de nuestras escuelas parece no tener compasion con los pajarillos, cuyos nidos descompone y destruye con bárbara indiferencia, es porque ignora todos los afanes que la construccion de aquellos cuesta, así como se complace en romper los barrotes de una silla porque jamás ha torneado, ó en quebrantar el tallo de una flor, porque nunca ha plantado.

Haced de él un criador de pájaros, un tornero, un jardinero, y hareis al propio tiempo un conservador ecsagerado de los objetos de estas artes. Los niños del falansterio, que ejercen desde la edad de siete á ocho años media docena de útiles profesiones, llevan hasta el fanatismo su espíritu de conservacion y cifran su orgullo en hacer durar sus calzones la edad de Matusalen.

No se halla espectáculo que mas conmueva, ni que mas interese al niño que la educacion de un nido de jilgueros, pinsones y parros. El recuerdo del primer nido de pájaros con que tropecé en mi juventud se ha quedado mas profundamente gravado en mi memoria que el del primer premio de traduccion que me dieron en el colegio. Era un hermoso nido de verderones con cuatro huevos de color gris-rosado, historiados con líneas rojas como una carta geográfica emblemática, y fué tal el placer que ellos me causaron, que inmóvil y como estático estuve mas de una hora contemplándolos. Era mi vocacion, que la casualidad me indicaba aquel dia.

Conozco á muchos que corren en pos del oro para comprar placeres, vino añejo, lindas jóvenes; sé de mercaderes que se condenan vendiendo gato por liebre para tener al fin un coche con que enlodar á los transeuntes; conozco multitud de imbéciles, que economizan en su juventud para tener un buenos talegones que comerse cuando ya no tienen dientes. Doy gracias al cielo por haber alejado mi alma de estas vulgares ambiciones. Si yo deseara alguna vez los favores de Pluton, como se dice en retórica, ó imitase como todo el mundo á los españoles, en hacer castillos en el aire, seria únicamente para conquistar la posibilidad de ir á buscar nidos á las cinco partes del mundo. Tal como hoy no envidio otra gloria que la de los Levaillant, Audubon y Adolfo Debogorgue. En los tiempos que tenia de Dios formada la mas loca ideá, imaginándome que el ordenador supremo de los mundos estaba siempre dispuesto á trastornar el órden inmutable de las cosas para dar gusto al primer advenedizo que le dirijia una plegaria, yo no le pedia mas que una sola gracia; que me dejase, al morir, dar mi nombre á un pájaro.

(Se continuará). MARIA JOSEFA ZAPATA.

FATUIDAD DEL HOMBRE

AL JUZGAR DE SU DESTINO EN LA TIERRA.

La voz de la virtud
preside á tus conciertos;
ella hácia tí me llama
por májia de tus versos.
De tu estudio es el hombre
objeto predilecto,
y de tal laberinto
el hilo buscas cuerdo
de la razon que es solo
el conductor certero.
Muestra el hombre á mis ojos
y sabe me avergüenzo
de ignorarme en mí mismo,
aunque constante intento
penetrarme, pues vano
fué siempre mi deseo.
La sátira del hombre
Pascal y Despreux hicieron:
el gran Leipnitz y Pope,
con él menos severos,
en sus sábios escritos
tomaron justo medio:
al hombre ellos descienden
para elevarse luego

al Dios que de los mundos
es Hacedor Supremo:
¿Pero que oscura noche?
¿qué impenetrable velo
oculta de natura
cuanto encierra en su seno?
De enigma tan estraño
es un Edipo nuevo.
Cada cual á su modo
soñára en todo tiempo.
¿Llegará quizá el dia
de aclararse el misterio?
Bien sé que á investigarse
tan importante objeto
en la mansion do Baco
y Vénus han asiento,
por ridículo pase,
y, por todo argumento,
satíricos cantares
producirá el cerebro
de jóven libertino,
en jovial pasatiempo.
Otra edad, otro estudio;
al raciocinio recto
tambien su turno llega,
como tambien el tiempo
que en nuestros corazones
nos guste retraernos,
y á la razon prestando
el merecido asiento,
con su antorcha fulgente
nos ilumine luego.
El gran mundo es engaño;
en él todo es avieso;
todo turba, fascina,
é induce al desacierto.
La soledad permite
tranquilo al pensamiento
su ejercicio, y que libre
se dirija á su objeto.
La soledad por tanto
al bullicio prefiero,
por meditar en ella
del hombre el gran misterio.
Yo contigo elevarme,
desde ahora pretendo,
del fango de la tierra
al alto firmamento.
Muéstrame, si pudieres,
de este gran Universo
la invisible cadena
de séres tan diversos;
y como de dos mundos,
material uno siendo,
y espiritual el otro,
union formar pudieron
de séres tan distintos;
y el órden encubierto,
que Platon, y que Pope
en el Orbe advirtieron.
En vano me atribuyes
tan gran conocimiento;
sobrepuja á mis luces,
y me obliga al silencio.
Mi espíritu amoldado
al de mi pátrio suelo
la libertad no goza
que quizá en otros pueblos.
Derecho tiene Pope
á hablar sobre este objeto
con la estension que quiera;
mas callarme yo debo.
Cualquier bachiller puede
penetrar el misterio,
no obteniendo yo grados
á hacerlo no me atrevo,
pues por una palabra
tal vez prorogue un reto.
Escucha solamente
un hecho verdadero,
que por fábula alguno
quizá pueda tenerlo,
aunque escrito en un libro
en idioma chinesco,
que tradujo un Jesuita
en Pekin, hace tiempo.
Algun dia, en el mundo,
ciertos ratones fueron
entre los cuales hubo
tales razonamientos.
«¡Qué hermosísimo globo!
¡Qué gran imperio el nuestro!
Para nosotros se hizo
palacio tan soberbio!
De toda eternidad
tambien han sido hechos,
por Dios, para nosotros,
aquellos agujeros.
Tan hermosos jamones,
colgados en el techo,
allí fueron creados,
para regalo nuestro,
De tocino esas lonjas
nuestro eterno alimento,
será en aquestos sitios,
hasta el fin de los tiempos.
Sin duda la obra magna
de Dios aquí seremos,
y de cuanto ha creado
el fin y último objeto,
si acaso á nuestros sábios
asenso dar debemos.
Verdad es que los gatos,
á comernos dispuestos,
tambien fueron creados
por nuestro mismo obrero;
mas fué por castigarnos
de nuestros desaciertos.»
Sobre la tierna yerba,
allá un poco mas léjos,
muy cercanos á un bosque,
y á orillas de un riachuelo,
en bandada y rebaño
animales diversos
se vieran, como patos,
pabos, cabras, corderos,
los cuales de igual modo
hablaban entre ellos.
«Nos pertenecen montes,
prados, bosques, y oteros,
rios, lagos, arroyos;
todo sin duda es nuestro,
para nuestras urgencias
lo creó Dios supremo.»
Cerca pasaba un asno,
y parándose, y viendo
retratada su imágen
en un claro arroyuelo,
al cielo dió mil gracias
por formarle tan bello.
«Para los asnos, dijo,
cielo y tierra son hechos:
nació el hombre mi esclavo
á servirme dispuesto:
él me cuida y me yerra,
me lava, y mi pellejo
con la almoaza vasca;
previene mis deseos;
construye mi serrallo,
y, para mas contento,
al placer me conduce,
testigo, con respeto,

de mi noble ternura;
él me presenta atento
á mi burra adorada,
y río cuando veo
á este esclavo orgulloso
envidiar en secreto
los bienes que recibo
del generoso cielo.
Llega el hombre y esclama:
«Poder y ciencia tengo!
para mí se crearon
cielo, tierra, elementos,
y cuanto el mundo encierra
en ambos hemisferios.
Para viajar mis buques
por el mar inmenso,
los vientos asimismo
para ser mis correos,
los astros mis antorchas
son: tambien soy dueño
del globo que blanquea
el tenebroso velo
de la noche, y que luce
con hermoso reflejo,
que crece, mengua y huye,
y vuelve presidiendo
á mil globos que brillan
en ese firmamento.
Yo lo presido todo:
á mi espíritu estenso
los límites del mundo
le vienen muy estrechos;
y aunque de este planeta
soy oráculo y dueño,
que todavia no soy
lo que debiera, pienso.»
Unos ángeles, mientras,
que allá en los altos cielos
el movimiento arreglan
de los planetas bellos,
dirijiendo su giro
con singular concierto,
decian y afirmaban,
que para su recreo,
tales globos brillantes
á Dios le plugo hacerlos.
Despues sobre la tierra.
su vista dirijiendo,
del hombre se mofaban,
y de su orgullo nécio.
El Dios, que todo lo oye,
llama en aquel momento
al animal, al hombre;
yá el ángel escelso;
que cada cual un mundo
es en el Universo.

ANTONIO RODRIGUEZ GUERRA.

(*Traduccion.*)

(*Se concluirá.*)

REVISTA TEATRAL.

Seguimos precisamente en punto á teatros en el mismo idéntico estado en que nos hallábamos cuando publicamos nuestra última revista: el Principal continúa cerrado, no siendo esto lo peor del caso, sino que segun parece, continuará así, pues las halagüeñas esperanzas que por un momento se concibieron de que fuese arrendado por una empresa, que segun se decia de público contaba con los necesarios elementos para formar una compañía de zarzuela digna de la cultura de esta ciudad, se han convertido en humo; mas claro, si es que el pensamiento ecsistió ha fracasado por completo segun las apariencias.

El del Balon es por consiguiente el único teatro que hoy actúa, viéndose por tanto muy favorecido del público. Tiene una compañía bastante aceptable, y su empresa, con un celo que la honra, no omite el menor medio para ofrecer á sus favorecedores espectáculos variados: siga por esta senda y no se aparte de ella, pues de esa manera logrará llevar á feliz término su bagel, y obtendrá de seguro honra y provecho, que es lo que mas importa.

En lo que vá de mes se han estrenado dos dramas: *El Ahorcado* y *El Camino del presidio*. Sus títulos hacen su apología. Ambos pertenecen á esa escuela francesa en que se sacrifica todo á el efecto del momento; son, sin embargo, muy á propósito al gusto del público que en aquel teatro forma mayoría, y por lo tanto han sido perfectamente recibidos. De ambos se han ocupado ya otros periódicos de la plaza, lo cual nos escusa de hacer su crítica, pues poco pudiéramos añadir á lo ya dicho.

Con todo, como quiera que el segundo sea el que mas haya agradado y el que nos parece ha de producir todavia bastantes entradas á la empresa, vamos aquí á dar una ligera idea de él.

El Camino del presidio es un drama escrito sobre otro francés por don Manuel Ortiz de Pinedo, en seis actos y un epílogo, apéndice ó añadidura: la accion se supone en Madrid en 1856. Eduardo Salazar, jóven provinciano, hijo de padres honrados, ha ido á la córte á triunfar y gastar; á gozar de la vida, segun se entiende en el lenguaje de los calaveras. A fuerza de jugar, y proporcionarse placeres de todas clases, contrae deudas y negándose su padre á satisfacérlas recurre al medio de falsificar una letra; no bastándole esto y previendo las funestas consecuencias que pudiera acarrearle, se decide á poner fin á sus dias buscando el remedio en el cañon de una pistola. ¡Buen principio para un drama! pero aquí entra lo bueno, ó mejor dicho lo malo, pues el remedio es peor que la enfermedad: el suicidio no pasa del conato; el baron de Montichelo aparece y detiene el brazo de Salazar en el momento de ir á consumar su sacrificio: hace mas, se compromete á satisfacer sus deudas y á proporcionarle los necesarios recursos para que siga recorriendo en triunfo la vía de los placeres y diversiones de que tan ávido se encontraba: por supuesto, que todo esto no es hecho así como quiera y á humo de pajas; el tal baron, que es el mal espíritu del drama, ó como dice cierta parte non sancta del público, el *traidor* de la comedia, es el mismo que ha ganado sus últimas onzas á Salazar, el mismo que se ha hecho de la letra falsa y el mismo mismísimo que por precio de sus bondades le ecsige una dependencia sin límites y una ciega obediencia á sus preceptos.

Formado el diabólico pacto, torna Eduardo á su antigua vida, pero bajo la absoluta tutela del baron, el cual no le deja á sol ni á sombra: entre sus amoríos dá la preferencia á Luisa, jóven actriz, compañera que habia sido de colegio de Julia, marquesa viudita y con cincuenta mil patacones de dote. Esta se halla enamorada del don Juan Tenorio de provincia, al cual tampoco, á pesar de los amores de Luisa, le es indiferente la marquesita, que desdeña por él al conde del Lago, hombre *come il faut*, rico y que pudiera hacerla mas feliz que el discípulo del digno baron. Para elecciones acertadas no hay como las mugeres.

El tal baron, cuyo verdadero nombre es Paolo, de nacion italiano, es un ecselente bribon, gefe de una compañía de especuladores prácticos, vulgo ladrones, el cual en el entretanto no se descuida en su negocio y hace que Eduardo dé una cena en casa de Luisita, á la cual convida á cierto vizconde del Almendro, necio pollo, que acaba de tomar su herencia y á el que mientras dice una porcion de sandeces y bebe, juega y fuma en compañía de sus honrados amigos, el baron y Salazar, las gentes de este le roban cuanto pueden haber á las manos en su casa, no haciéndolo de todo, porque Eduardo, que por lo visto todavia no se ha hecho mucho á los golpes, habia aconsejado antes al vizcondesito guardase en un secreto el papel moneda, el cual por este medio se salvó de la rapacidad de los subalternos de Paolo. No contento aun, éste hace que Eduardo, hallándose ambos en un baile en casa del conde del Lago, á quien en una ocasion habia salvado la vida,

por cuya consecuencia tenian contraida estrecha amistad, tome en cera el molde de la cerradura de un escogido y rico monetario que aquel poseia. Nuestros lectores podrán hacerse cargo del efecto que producirá esta escena. Eduardo se resiste, no quiere ser cómplice de este nuevo robo; pero su digno protector y gefe le amenaza con publicar lo del consabido pagaré, con lo que le ablanda y hace que obedezca ciegamente: al poner la plancha en la cerradura, aparece la marquesa, Eduardo se turba, fuera de sí, para salvar la situacion hace á la marquesa una febril declaracion de amor, acuden todos, el buen Montichelo recoge la plancha, que habia quedado puesta en la cerradura, felicitándose de la destreza del discípulo. Por consecuencia de todo quedó concertado el matrimonio de Salazar con la marquesa.

Luego aparece el interior del escenario de un teatro. Eduardo tenia concertada su fuga con la actriz Luisa, la cual habia vendido sus joyas para procurarse recursos y arrancar á aquel del camino de perdicion en que se hallaba. Sabido esto por el baron y viendo contrariados sus futuros planes, adopta el recurso de hacer caer un telon sobre Luisa, cuando se hallaba en escena, de la que la retiran casi ecsánime. El tal Montichelo no se paraba en barras y era ingenioso cual no otro. Impedida así la fuga vá á casarse Eduardo con la marquesa, habiendo el padre del primero perdonado á su hijo al verlo en tan buen camino y venido á asistir á sus bodas. El baron ecsige á Salazar 30,000 duros del dote de su futura, niégase éste tenazmente á entregarle aquella friolera, se denuestan, se insultan, se amenazan y concluyen por arrojarse Eduardo, fuera de sí, sobre su maestro, persiguiéndole hasta el jardin y dándole una buena puñalada, pero no tan certera que lograse dejarlo á merced de los sepultureros. Luego vuelve al salon, se abrocha el frac para cubrir una mancha de sangre que trae en el chaleco, y vá á firmar el contrato, lo cual impide el conde apareciendo de súbito y manifestando quien es Eduardo; su padre le maldice y el enlace queda desbaratado.

El conde, ya en el acto siguiente aparece casado con la marquesa, pues por lo visto, descubiertas las recomendables mañas de Eduardo, conoce aunque tarde que era una boberia no aceptar el intenso amor del de Lago. Luisa, curada milagrosamente del percance que puso en peligro su vida, aparece en la mas completa union con la amiga de su infancia. En esto Paolo y uno de sus edecanes tratan de llevar á efecto el robo del monetario; con ambas jaranas, quieren asesinarla, y Eduardo armado con dos pistolas la defiende, haciendo traicion á sus compañeros, los cuales caen en manos de la justicia, y Eduardo, á quien en su huida disparan varios tiros, salta por una ventana, con lo cual termina el drama y sigue el epilogo, que tiene lugar en las inmediaciones de la Carolina, patria de Eduardo. Este, aparece ciego, conducido por Luisa y mendigando el pan de puerta en puerta, pues el autor le libra de manos de la justicia, á pesar de que al huir de casa del conde fué herido y despues lo curaron en el hospital, quedando de resultas de sus heridas privado de la vista. Viene á implorar el perdon de su padre, el cual viéndole en tan deplorable estado cede no sin echarle un sermoncito de moral. Paolo y el compañero de aventuras, preso con él en casa del conde, atraviesan la escena en una cuerda de presidiarios escoltada por guardias civiles, y que va encaminada á Ceuta.

De toda esta jerga el público sacará las deducciones que mejor le plazcan; á nosotros, francamente, el drama no nos ha gustado. Ahora, respecto á la ejecucion esa es harina de otro costal: la Adelita Alvarez, la Castro, Jackson Vivancos y demas actores que tomaron parte en el desempeño se esmeraron, dando, cual mas, cual menos, á sus respectivos papeles el colorido que de suyo requerian. Esto acontece en casi cuantas funciones se ponen en escena en aquel teatro, notándose el buen deseo que tanto á la empresa como á los actores anima por merecer la benevolencia del público.

El sábado 10 tuvo lugar en el mismo teatro una escogida funcion á beneficio de una señorita de esta ciudad, con objeto de que se traslade á Madrid á continuar en el Conservatorio sus estudios en el arte dramático. La galantería de la empresa, á la que felicitamos por este noble rasgo, fué secundada por el público, asistiendo una lucida concurrencia. Representábase el dificil drama de Zorrilla: *Traidor, inconfeso y mártir,* en el cual la Adela y Jackson obtuvieron una buena cosecha de justos y merecidos aplausos. Jackson, á quien hacia tiempo no veiamos trabajar en nuestros teatros, ha venido á actuar á este como primer actor. Es un jóven de buenas y finas maneras que revelan su brillante educacion, bastante aplicado, y no dudamos que, corrigiendo algunos ligeros defectos de que adolece, lo cual debe serle muy fácil, ocupara un buen puesto entre nuestros actores contemporáneos. El público, que conoce el buen deseo que le anima por obtener su benevolencia, premia sus esfuerzos prodigándole constantes aplausos: hijo de Cádiz, vemos con gusto sus adelantos.

José R. Pranz.

POESIA POPULAR.

«Allá va el gran cántico de guerra que, con leves variaciones, se está repitiendo entre los eskaldunas de ambas vertientes del Pirineo; su título es: *Altabizaren cantu* (canto de Altabizar): el *Altabizar* es el cerro que domina la hondonada de Roncesvalles. Los amantes del idioma eúskaro pueden ver el testo mismo del *Altabizaren cantu* en la coleccion de Mr. Francisco Michel, apend., página 226, junto á la traduccion.»

Hasta aquí Romoy.

Podrá decírsenos, habiéndose publicado otra traduccion, y siendo buena, ¿á qué publicar otra?

La traduccion de la señora Avellaneda es una traduccion libre.

Está embellecida.

Es casi clásica.

La traduccion que vamos á insertar á continuacion, es literal, desaliñada, pero tiene un no sé que de bravio, de local: sus giros son tan semejantes á los del original, que creemos que nuestros lectores se alegrarán de tenerla.

De nosotros podemos decir, que siempre que hemos leido esa traduccion desaliñada, hemos sentido un impulso de orgullo en nombre de los valientes eskaldunas.

Allá va el

CANTO DE ALTABIZAR.

Suena y resuena halarido
De eskaldunas por la eminente cumbre;
Deja el etcheco-jaona su techumbre,
Y siempre alerta
Ante su puerta
Esclama: ¿qué me pide ese ruido?
Y Melampo,
Que al pié del amo yacía,
Sale al campo,
Y á Altabiza atronó con su ladrido.

—

A diestro y á siniestro en el collado
De Ibañeta retumba,
Cual peñon que de lo alto se derrumba,
Y es de fiero soldado
El murmullo y el paso acompasado;
Ronca el asta de buey, y en Ibañeta
El etcheco-jaona aguza su saeta.

—

Ya están, ya están; y entre un cañar de lanzas
Las banderas tremolan mil venganzas:
Sus armas á raudales centellean;
Cuéntalos, por muchísimos que sean,

Mozo; uno, y dos y tres, y cuatro y cinco,
Y seis, y veinte; en valde es el ahinco.

—

Miles y miles llegan; en contarlos
Se pierde el tiempo; vamos á matarlos;
Aquí, de mancomun, brazo con brazo
En redoblado lazo,
Peñones y peñones arranquemos,
Y allá sobre sus frentes los volquemos;
Mueran; sea este de su vida el plazo,

—

¿Qué buscan los del Norte en estas breñas?
Dios hizo la montaña
Para que no la pise gente estraña:
Viva la paz: lluevan sobre ellos peñas,
Un peñon, y otro, y otro se derrumba
Y á soldados, sin fin, sirven de tumba;
Huesos tendidos, carnes palpitantes,
De sangre inmunda, asoman rebosantes.

—

Huya quien tenga fuerzas y un caballo;
Huye, tú, Cárlos, de tu suerte el fallo,
Y ni tus negras, ni tus rojas plumas
A nuestros ojos ostentar presumas.

—

Ese tu primo, tu Roldan amado,
En vano fué tan inclito soldado,
Pues yace allá; dejemos ya la cumbre,
Vuélvase cada cual á su techumbre,
Pues por distintos modos,
Viva Eskalduna viva, huyeron todos,

—

Y huyen y mas huyen. ¿Qué fué entonces
De esos que en pompa semejaban bronces?
¿Y ese cañar de lanzas
Que amagaba tantísimas venganzas?

—

Ensangrentada hueste, ya no brillas,
Hecha astillas,
Tiznados tus aceros,
Aparecen tan solo inmundos cueros,
Cuéntalos, niño, ahora con ahinco.
Veinte, catorce, doce nueve, cinco,
Cuatro, tres, dos y uno,
Ya ninguno.

—

Con que etcheco-jaona, ya ni uno;
Con que vuelve á tu hogar con el perrillo,
Con que abraza á tu esposa y tu chiquillo;
Haces estrechas
Haz de tus flechas,
Con el asta de buey en tu tarima,
Y duerme encima.
Ya el águila en las carnes se alimenta,
Y por siempre blanquea la osamenta.

¡Qué bravura! ¡qué arte tan sin arte! ¡qué rasgos tan vigorosos! ¡cuanta simplicidad! y al mismo tiempo, ¡cuanta grandeza!

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EPIGRAMAS.

Mucho mas locas las viejas
son en Madrid que las mozas,
y es regular, porque llevan
muchos mas años de locas.

—

Símbolo de abogados es la araña,
pues de dia y de noche está enredando;
y el cuervo lo es tambien por lo que grazna,
y por lo malicioso y lo pesado.

VARIEDADES.

ACERTIJOS.—¿En qué se parecen las malas noticias á las liebres?—En que corren mucho.

—¿Y las mugeres á las revoluciones? en que se arman.

—¿Y los periodistas á las coquetas?—En que se burlan de los cándidos.

—Y por último, ¿en qué se parece una pera al pueblo?—En que es-pera.

UN DIPLOMATICO vizco preguntó á Talleyran, cómo marchaban los negocios públicos.

—Como vos veis, le respondió.

¿Como yo veo?

—Justamente, de través.

A UN NIÑO que salia del colejio preguntó su padre.

—Supongo que estareis muy adelantado en relijion y en moral. Veamos; ¿en que se distingue una accion buena de una mala?

—En que la buena se cotiza en la bolsa á mas de la par, y la mala á menos: respondió el niño con gran aplomo.

PARTE MATERIAL.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

Precios de suscricion: en Cádiz 3 reales mensuales llevado á domicilio: fuera, 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiendo que no se serviá suscricion que no se pague adelantada.

Puntos de suscricion: en *Cádiz* en la imprenta de D. Filomeno F. de Arjona, calle de la Torre, n.° 27, y en su despacho calle de la Novena, frente á S. Pablo: en la encuadernacion de D. Bernardo Nuñez, calle de S. José: en la de Aimé Bergerie, calle de S. Pedro, esquina á la de la Amargura; y en su redaccion calle de S. Rafael, n.° 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Por los párrafos no firmados,

JUAN MOLINA.

CADIZ: 1857.

Editor responsable: D. Pedro Luis Carniago.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE DON FILOMENO F. DE ARJONA, calle de la Torre, núm. 27.